

10.-Loco o trilero

Charlas de bar

Bernar Freiría

—Me cuesta creer que esa guerra salvaje de Netanyahu y Trump no tenga detrás un plan bien elaborado y unos objetivos claros.

—Ya ¿y cómo te explicas que esos planes no se conozcan?

—Pues por la sencilla razón de que se mantienen en secreto y no se quieren hacer públicos.

—No veo yo qué interés puede tener un charlatán como Trump en mantener secretas sus intenciones cuando pregona a los cuatro vientos lo que ha hecho, lo que hace y lo que va a hacer más adelante. Le encanta además mostrarse como un tipo que sabe lo que quiere y lo que tiene que hacer para conseguirlo. Se ha dicho que con él ha quedado atrás la necesidad de elaborar lo que llaman un “relato” que adorne o que oculte las reales intenciones. Le hemos oído decir lindezas como que le divierte seguir bombardeando Irán o que puede hacer lo que le dé la gana con Cuba. Ya me dirás por qué iba a ocultar sus reales intenciones en la guerra contra Irán.

—Es que no me puedo creer que todo sea tan loco como parece, que se haya metido en esta guerra sin saber realmente lo que quiere ni, por consiguiente, cuándo puede haber alcanzado sus objetivos y pararla. A mí me parece muy extraño que no lleve algún as en la manga. Y no lo digo por él, que sí podría ser tan tarambana como parece. Es que creo que tiene que haber gente poderosa detrás de él. Y el dinero es una cosa muy seria. A los que lo tienen no les gusta jugárselo a la ruleta rusa. Estoy convencido de que si realmente Trump fuera un peligro para la economía mundial, como se dice, los ricos de verdad hace tiempo que le habrían parado los pies.

—Pero entonces ¿es que piensas que alguien pudiera estar sacando provecho de todo este carajal de bombardeos de centrales energéticas y del cierre del estrecho de Ormuz, con todo el corte de suministros que supone esa interrupción del tráfico marítimo?

—Hombre, Luis, Trump ya ha dicho que los Estados Unidos es el país que más petróleo tiene y que la subida del precio del crudo les beneficia porque pueden venderlo más caro. Así que yo creo que algo de eso hay, aunque cueste creerlo. Pienso que tiene que haber ricachos que

esperan sacar muchos beneficios de todo este jaleo y que a ellos les importan un bledo los muertos y los destrozos, como a Trump. Ya se sabe, a río revuelto...

—¿Y tú crees que si las cosas estuvieran tan claras para los que esperan sacar tajada le permitirían a Trump que se dijese y se desdijese todo seguido? Porque mira que ha dicho cosas contradictorias. Hoy dice que la guerra ya está casi ganada y mañana que puede alargarse. Pregona a los cuatro vientos que no va a negociar con los iraníes porque no se negocia con los que están perdiendo y después dice que las negociaciones van por buen camino. Y no te digo nada de los aranceles. Los quita y los pone como si fueran un sombrero.

—Es que yo creo que todo eso puede ser una cortina de humo para que no veamos cuál es el juego oculto que se traen entre manos, él y los que lo secundan.

—Mira, también se sabe que el dinero es muy cobarde y que necesita marcos estables y seguros. Y lo que está haciendo Trump es cualquier cosa menos tranquilizador para el dinero. Fíjate, por ejemplo, en lo que está pasando en Venezuela. Grandes compañías petrolíferas quieren que se les den seguridades y se lo están pensando antes de meter la enorme cantidad de dinero que haría falta para empezar a hacer funcionar los pozos petrolíferos venezolanos.

—Entonces, tú piensas que Trump es tan loco como parece y que está haciendo saltar por los aires todo el orden económico que conocíamos hasta ahora por puro capricho suyo.

—Pues sí, yo diría que todo apunta a que sea así.

—Pues si está poniendo en peligro el negocio para las grandes fortunas, ¿cómo es que no se lo quitan de en medio?

—Buena pregunta, habrá que estar atentos.

Publicado en La opinión de Murcia el 29/03/2026.